

Por: William Soto Santiago  
Dom. 31-05-1987  
Cayey, Puerto Rico

# La Espada del Rey



Domingo, 31 de mayo de 1987  
Cayey, Puerto Rico

LA ESPADA DEL REY

23

verán la espada del Rey saliendo de su boca: la boca de Dios son los profetas.

Veamos en el tiempo final lo más grande que un ser humano puede ver, conforme a la promesa divina: la espada del Rey para la victoria en la batalla final.

Dios les bendiga, Dios les guarde.

**"LA ESPADA DEL REY."**

¿En qué hombre será? El hombre que fue tipificado en Juan el discípulo amado, que tomó la Palabra, el Librito abierto, y se lo comió por orden del que descendió del cielo.

Así está prometido para este tiempo final. Y todo esto será cumplido en el Ángel mensajero prometido por el Señor Jesucristo:

*"Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias."* (Apoc. 22:16).

Ese Ángel viene materializando en carne humana lo que en otra dimensión se lleva a cabo. A través de él, Dios llevará a cabo la obra del tiempo final.

Y para ver la espada que sale de la boca del que viene sobre el caballo blanco de Apocalipsis 19, será viendo el mensaje que saldrá de la boca del Ángel del Señor enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. Cuando los escogidos y demás seres humanos que estarán viviendo en esta Tierra, estén viendo y escuchando a ese mensajero trayendo el mensaje final, el testimonio para todas las iglesias, un mensaje de testimonio de estas cosas que están en el Libro de la Vida que el Cordero abrió en el cielo, entonces estaremos viendo la espada del Rey en la boca del Ángel fuerte aquí en la Tierra.

Y así es como obtenemos nosotros también la espada del Rey, que Él nos da para la batalla final, para la batalla en el amor divino.

Esa espada solamente la podrá obtener en la forma establecida para el tiempo final. Tome la espada del Rey.

Y en el tiempo final el llamado ha sido: "Despiértate tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo." Verás Su venida con la espada resplandeciente que sale de Su boca, con la cual destruirá al enemigo. Así está establecido para este tiempo final.

Estamos en el tiempo final, en el tiempo en que todos

## LA ESPADA DEL REY

golpe.

Entonces el enemigo le llevó a lo alto del Templo, y le dijo: "Tírate de aquí; porque a Sus ángeles enviaré cerca de ti para que Tu pie no tropiece en piedra."

El diablo quería que Jesús exhibiera Su poder, que hiciera cosas que no tenía que hacer. Jesús le dijo: "*Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.*"

Todo eso que Jesús utilizó estaba escrito; y al tomar todo eso que estaba escrito y hablarlo, estaba utilizando esa espada de dos filos; porque la Palabra de Dios es más penetrante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma.

Y Dios nos ha dado esa espada a cada uno de nosotros: la Palabra de Dios para el tiempo final, para tener la más grande victoria del amor divino, en la batalla más grande que jamás se haya peleado, en donde los que han de salir victoriosos, los vencedores, serán vestidos de inmortalidad. Por eso es tan importante la espada del Rey.

No busque otra cosa. Tenga la espada del Rey para tener la victoria en todo momento.

No importa lo que le digan, usted manténgase con lo que dice la Palabra para hoy. Dígales: "Estas son las promesas de este tiempo final, y de ellas nadie me moverá. No importa lo que digan, no importa lo que me muestren; ya la Palabra me ha mostrado el programa divino; y solamente estaré mirando la Palabra, la espada que sale de Su boca. No me importa lo que los demás digan."

Agarre bien la espada de dos filos, y mire solamente esa espada de dos filos saliendo de la boca del que viene montando el caballo blanco como la nieve, que descende del cielo, y en Su manifestación aquí en la Tierra sería Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre, como dijo el séptimo mensajero.

menos que no sea a través del hombre, de seres humanos, tampoco el enemigo puede hacer nada a menos que no sea a través de seres humanos.

Cuando usted ve a un ser humano, sea quien sea, diciéndole algo o dándole algo que lo pueda apartar del mensaje final, del mensaje profético de gran voz de trompeta, usted tiene que reconocer que es el enemigo usando a quien se deje usar para impedir que usted llegue a la transformación de su cuerpo; es el enemigo tratando de impedir que usted obtenga la victoria, y sea transformado. El enemigo estará utilizando todas sus armas en contra de los escogidos.

Toda cosa que puedan usar para que usted se aparte del mensaje final de Dios, son armas del enemigo; y usted lo único que tiene para defenderse es la espada que le ha sido entregada. No esconda esa espada, tenga siempre esa espada en la mano, y deje que salga de su boca.

Una persona con la espada escondida es un muerto seguro; porque el enemigo estará utilizando todas sus armas de guerra en esta batalla espiritual; pero usted saque su espada, porque para eso le es dada en su mano y colocada en su boca.

Cuando Jesús terminó aquellos cuarenta días de ayuno, el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan. Tú tienes hambre. Estás pasando por ese sufrimiento de hambre, no tienes qué comer; entonces si eres Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan, para que comas."

Jesús le dijo: *"No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios."* La Palabra, la espada, salió de Su boca y se defendió de ese golpe que le tiró el enemigo. Vemos al enemigo con sus armas tratando de destruir al Señor; pero el Señor con la espada en Su mano y en Su boca le derrotó en ese primer

## **LA ESPADA DEL REY**

Por: William Soto Santiago

31 de mayo de 1987

Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días amados amigos y hermanos. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes nuevamente en esta mañana, y tener el privilegio con cada uno de ustedes de tener entre nosotros a nuestro hermano, amigo y misionero Miguel Bermúdez Marín, quien ha estado trabajando por años en beneficio de cada uno de los que están escritos en el Libro de la Vida. Él ha estado trabajando, luchando, en el programa divino para nuestro tiempo.

Ya hemos escuchado a nuestro hermano Miguel Bermúdez trayendo el mensaje de esta mañana; y hemos escuchado lo maravilloso que es saber que cuando seamos transformados seguiremos trabajando en el programa que Dios tiene para ese tiempo; porque nuestras obras continuarán con nosotros. Nuestras obras, nuestro trabajo, continuará hacia adelante por el Milenio y por toda la eternidad.

La Venida del Señor es lo más grande que está prometido en la Escritura para el tiempo final.

En el Antiguo y Nuevo Testamento habla más de la Segunda Venida del Señor que de la Primera Venida. Y las cosas que no fueron llevadas a cabo en la Primera Venida del Hijo del Hombre, serán llevadas a cabo en la Segunda Venida. La Primera Venida del Hijo del Hombre fue como Cordero de Dios; y la Segunda Venida del Hijo del Hombre será como León de la tribu de Judá. En Apocalipsis 1 versos 12 al 17, vemos al Señor ya no como Sacerdote, sino como Juez:

*"Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro."*

Aquí lo podemos ver como Juez y como Rey; porque como Sacerdote la cinta la tiene en la cintura; y como Juez, sobre el pecho.

*"Y Sus cabellos eran blancos como la lana, como la nieve; y Sus ojos como llama de fuego; y Sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y Su voz como ruido de muchas aguas. Y tenía en Su diestra siete estrellas; y de Su boca salía una espada aguda; y Su rostro era como el Sol cuando resplandece en su fuerza.*

*Y cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último."*

Veamos cómo se muestra el Señor en Apocalipsis 19 verso 11 al 16:

*"Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.*

*Y Sus ojos eran como llama de fuego, y había en Su cabeza muchas diademas (porque ya estaba coronado como Rey); y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino El mismo.*

*Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es llamado: EL VERBO (la Palabra) DE DIOS.*

*Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.*

*Y de Su boca sale una espada aguda para herir con ella a la gente, y El los regirá con vara de hierro; y pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios*

nosotros somos reyes y sacerdotes. Y como reyes necesitamos una espada, no cualquier espada, sino la espada del Rey, el mensaje del Rey. No queremos otra cosa. La espada del Rey en nuestra mano y saliendo de nuestra boca nos identifica como reyes juntamente con El, que es Rey de reyes y Señor de señores.

No es cuestión de pertenecer a una iglesia, o a una secta religiosa, para decir que somos reyes y sacerdotes, porque lo que identifica al Rey de reyes y Señores es la espada que sale de Su boca: la espada del Rey, el mensaje del Rey. Y lo que identifica a las personas que son reyes juntamente con Él es la espada de rey que tiene que tener la persona: El mensaje del Rey de reyes y Señor de señores en Su Venida; el cual tiene que tener en Su mano y en Su boca. Que pueda decir: "Este es el mensaje que yo he recibido, el mensaje que yo creo." Cuando hace eso, entonces se le ve en la boca la espada del Rey, la cual ha recibido del Rey de reyes y Señor de señores. Por eso es tan importante la espada del Rey.

En una ocasión difícil por la cual iba a pasar el Señor, Él dijo:

*"El que no tenga espada, compre espada."*

Y ahora yo les digo: "El que no tenga espada (no espada terrenal, sino la misma espada que Él tiene, que sale de Su boca), compre espada." Es una espada costosa, Él se la da gratis, pero sale cara a causa de los sufrimientos y problemas por los cuales se pasan, no porque queremos pasar, sino porque el enemigo al ver que usted tiene una espada como rey, juntamente con el Rey de reyes y Señor de señores, el enemigo trata de atacarle a usted con las armas que él tiene; pero usted tiene la espada que le dará la victoria en la batalla final, para llegar a la transformación de su cuerpo.

Usted sabe que así como Dios no puede hacer nada a

Árbol de la vida; y entonces no podrán morir cuando hayan terminado de comerse el Libro de la Vida, o Libro de la Redención, o Título de Propiedad.

Antes de terminar de comerlo, pueden morir algunos; pero luego que ya todo esté dado y no haya nada más para hablarle al pueblo, tendrá que venir la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos; porque ya tendrán la fe para ser transformados, y la fe para ser trasladados o raptados. Por eso dice:

*"A la final trompeta, los muertos en Cristo resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados."*

Pero primero la trompeta tiene que dar todo su mensaje. Todo su mensaje será lo que está en el Libro de la Redención, el cual se habrá comido el que en el tiempo final recibe el Librito abierto de la mano del Ángel fuerte. Y cuando él esté hablando ese mensaje, estaremos viendo la espada de dos filos resplandeciendo y saliendo de su boca. Un mensaje resplandeciendo: la espada de dos filos, el mensaje del Rey de reyes y Señor de señores. No queremos ni nos interesa otra espada, sino la espada del Rey.

Nosotros queremos luchar en el Reino de Dios; no en contra de ese Reino, sino a favor del Reino de Dios. Queremos luchar utilizando la espada del Rey; porque eso nos asegura la victoria en el tiempo final. Tome bien en su mano, en su boca y en su corazón la espada del Rey, el mensaje del Rey. Eso es lo que en el tiempo final los escogidos estarán esperando ver. Y será lo único que Dios nos dará para tener la victoria en este tiempo final.

No tome otra cosa, sino la espada del Rey, el mensaje del Rey, la Palabra, el mensaje final de Dios. Ese es el mensaje simbolizado en la espada del Rey. Él tiene esa espada porque Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Y

*Todopoderoso.*

*Y en Su vestidura y Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES."*

Cuando aparece con la espada aguda de dos filos en Su boca, está como Rey de Reyes y Señor de señores; porque como Sacerdote no necesita una espada. Como Sacerdote, más bien, necesitaba tener la sangre del Cordero para hacer intercesión en el cielo, en el lugar de intercesión; pero cuando aparece con la espada de dos filos en Su boca, dice: "y con justicia juzga y pelea." Y dice que esa espada aguda de dos filos es para herir con ella a la gente.

Ahora, la espada que aquí vemos es la espada del Rey; por eso dice que tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y la espada que sale de Su boca es la espada del Rey de reyes y Señor de señores.

Ninguna persona tiene una espada en la boca. Esa espada que sale de Su boca es la Palabra del Señor para el tiempo final. Es el mensaje final, el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre; es el mensaje de gran voz de trompeta, con el cual llama y junta a todos los escogidos. Es la trompeta final que prepara a todos los escogidos para la transformación de los que están vivos y la resurrección de los que partieron en el pasado.

Esa espada será de bendición para los escogidos. Es la Palabra que Dios tiene para el tiempo final. Para el mundo, para el reino de los gentiles, esa espada de dos filos estará anunciándoles los juicios divinos que vendrán sobre los gentiles; estará hablándoles las plagas apocalípticas.

En la profecía de Isaías, capítulo 61, que es la porción que leyó Jesús en la sinagoga de Nazaret, vemos que Jesús se detuvo en un determinado lugar; porque lo demás de

esa escritura no correspondía a Su Primera Venida, sino a Su Segunda Venida.

Leamos en San Lucas 4 versos 16 al 21, donde Jesús leyó la profecía de Isaías 61:

*"Y como vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró conforme a Su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.*

*Y fuéle dado el Libro del profeta Isaías; y como abrió el Libro, halló el lugar donde estaba escrito:*

*El Espíritu del Señor es sobre mí; por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados;*

*Para predicar el año agradable del Señor."*

Si Jesús hubiese continuado leyendo, entonces leería así: "Y día de venganza del Dios nuestro." Pero El no continuó leyendo esa profecía.

*"Y enrollando el libro (porque era en rollos), lo dio al sacerdote (al ministro), y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles:*

*Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos.*

*Y todos daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?"*

Siempre preguntándose: ¿Y cómo puede ser esto, si a éste nosotros lo conocemos? Pero no sabían de dónde había venido antes de nacer en esta Tierra.

Aquí podemos ver que la primera parte ya se cumplió como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote; la segunda parte es como Juez de toda la Tierra y como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, para promulgar el "día de venganza del Dios nuestro," para dar a conocer los juicios, las plagas, que han de venir sobre

del que lo recibió y lo vio en una isla en Su Segunda Venida.

Y luego ese mensajero lo colocará en la mano y en la boca de los escogidos, a través de los mensajes que él estará trayendo; porque ese mensajero tendrá la Palabra en su boca, la espada de dos filos, el Libro que se comió.

Ese mensaje estará siendo grabado en videos, en películas, en cintas magnetofónicas, e impreso en literatura. Todo será colocado en nuestras manos para que lo comamos. Será dulce en nuestra boca; pero en nuestro vientre será amargo, a causa de las pruebas, persecuciones y problemas por los cuales tendremos que pasar.

Porque en el final estaremos viviendo en el tiempo de la última batalla que antecede a la transformación de nuestro cuerpo. ¿Cree usted que el enemigo nos dejará que nosotros seamos transformados sin tratar de impedirlo? ¿Cree usted que el enemigo dejará que entremos a la eternidad sin tratar de impedirlo?

Si uno solo, Jesús, la Palabra hecha carne, fue tan poderoso aquí en la Tierra que confundió y turbó de tal manera al diablo, ¿qué no será con un grupo de personas como los que tienen la promesa de una transformación para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo? Si el diablo tuvo tantos problemas con uno solo, que hasta le quitó las llaves del infierno y de la muerte, ¿cómo será con el grupo de escogidos que llegarán a ser plenamente la Palabra encarnada?

Porque no será solamente el mensajero que se habrá comido el Libro de la Redención, el Título de Propiedad, sino que todos los escogidos que han escuchado y recibido ese mensaje, también en ellos se estará encarnando esa Palabra; y todo será coronado con la transformación de esas personas que se habrán comido el Título de Propiedad, el Libro de la Vida; porque habrán comido del



a comer (porque teniendo en su boca la Palabra, lo que él hablará, será esa Palabra, será ese Librito que se comió); entonces nosotros nos comemos ese Libro cuando recibimos Su mensaje. Esa es la forma para los elegidos comerse ese Libro: recibiendo el mensaje que saldrá de la boca que en el tiempo final se comerá ese Librito que es del cielo.

Ahora, después de la caída, Dios sacó a Adán y a Eva del Huerto del Edén, y colocó querubines para guardar el camino al Árbol de la vida, y colocó allí una espada encendida. Allí estaban los querubines protegiendo el Árbol de la vida. Y es para el tiempo final que Dios promete a los escogidos darle a comer del Árbol de la vida:

*"Al que venciere, yo le daré a comer del Árbol de la vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios."* (Apocalipsis 2:7).

Para vivir por toda la eternidad tenemos que ser transformados, y para ser transformados tenemos que comer del Árbol de la vida. Allí estaba una espada encendida para impedir que comieran del Árbol de la vida. La promesa es que en el tiempo final los vencedores comerán del Árbol de la vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios.

Aquí en la Tierra el Paraíso de Dios es el cuerpo místico del Señor, la Iglesia del Señor, y estará el Árbol de la vida en ese cuerpo místico del Señor, en el lugar santísimo. Y la espada ya no será para impedir a los hijos de Dios que coman del Árbol de la vida, sino que les estará dando la bienvenida a los hijos de Dios para que coman del Árbol de la vida, y vivan por toda la eternidad.

Comer del Árbol de la vida es comer de ese Librito que fue abierto en el cielo y colocado en la mano del Ángel fuerte, y luego el Ángel fuerte lo colocó en la mano

los gentiles.

Todo esto está señalado para este tiempo final. Y todo esto se llevará a cabo con la espada del Rey, que es la Palabra de Dios. Esa espada del Rey será la Palabra colocada en la boca de alguna persona. Y cuando ustedes vean esa Palabra, ese mensaje de gran voz de trompeta, saliendo hacia la gente, ustedes estarán viendo la espada de dos filos saliendo de la boca de alguna persona. Él dice:

*"Y el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con gran voz de trompeta, y juntará a todos los escogidos."*

Ahora, vea usted, el mensaje de gran voz de trompeta es colocado en la boca del que tendrá el ministerio de los Ángeles del Señor, el ministerio de Moisés y Elías. Dios le dijo a Moisés en Deuteronomio 18, verso 15 en adelante:

*"Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová Tu Dios; a él oiréis;*

*Conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, porque no muera (así decía el pueblo).*

*Y Jehová me dijo: Bien han dicho. Profeta les suscitaré de en medio de sus hermanos, como tú (como Moisés); y pondré mis Palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.*

*Mas será que cualquiera que no oyere mis Palabras que él hablare en mi nombre, yo le residenciaré (esto es, yo le desarraigaré del pueblo. Quitará su nombre del Libro de la Vida)."*

Entonces esa persona ya no tendrá un futuro como aquellos que escucharán siempre la voz de Dios colocada en la boca del mensajero que Él tenga para el tiempo en que las personas están viviendo.

Dios pone Su Palabra en la boca del mensajero que Él tiene para cada tiempo. Y cuando El coloca Su mensaje, Su Palabra, en la boca de un profeta dispensacional, ha colocado Su espada de dos filos en la boca de un hombre, con la cual ese hombre traerá las bendiciones de Dios, y también los juicios, las maldiciones, las plagas de Dios, sobre la gente.

A unos bendición; a otros maldición; porque Dios coloca delante de los seres humanos la bendición y la maldición; la vida y la muerte. Aquí podemos ver la bendición que vendrá para los elegidos que escucharán la Palabra colocada en la boca del mensajero que el Señor Jesucristo envía para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, a todas las naciones y a todas las lenguas.

Veamos lo que sucede en Apocalipsis 10, cuando el Ángel fuerte descendió del cielo con el Librito abierto en su mano, que es el Título de Propiedad, el Libro de la Vida, la Palabra. Aquello que sucedió en la isla de Patmos fue una visión de las cosas que acontecerían más adelante, Juan tipificando al Ángel del Señor Jesucristo, que sería enviado para dar testimonio de estas cosas, escuchó esto en la visión:

*"Ve y toma el Librito que está abierto en la mano del Ángel."*

Entonces Juan fue al Ángel y le pidió el Librito que tenía en su mano. Y él le dijo:

*"Tómalo y cómelo; será dulce en tu boca (en tu paladar), pero amargo en tu vientre."* (Y se comió ese Librito que estaba en el cielo).

Ahora, una persona no se puede comer un libro, eso es algo simbólico. Cuando Juan se estaba comiendo ese Libro, lo que se estaba comiendo era la Palabra de Dios, el Título de Propiedad; Juan tomó el Librito de la mano del Ángel, y lo devoró. Y fue dulce en su boca como la miel

luchando en contra del que viene del cielo con una espada aguda en Su boca.

Tenemos que mirar bien esa espada, mirar de qué boca estará saliendo esa espada de dos filos, y no recibir ninguna otra cosa que diga cualquier otra persona, sino lo que diga la boca que tendrá la espada del Rey, el mensaje final de Dios, el mensaje de gran voz de trompeta, que es la espada del Rey. Porque no queremos estar en contra del programa que Dios tiene, sino con el programa de Dios.

Vea usted dónde el Señor Jesucristo coloca la espada del Rey en el tiempo final; y con El estará un poderoso ejército: el ejército de los escogidos, que son llamados y juntados con la gran voz de trompeta, con la espada del Rey. A ese ejército es que todos queremos pertenecer, al ejército del Jinete del caballo blanco como la nieve. No queremos pertenecer a un ejército enemigo de aquel que tiene la espada de dos filos saliendo de Su boca.

Hemos visto que esa espada es la Palabra, es el mensaje del tiempo final, es el mensaje escondido en el Libro que fue abierto en el cielo, el cual fue traído a la Tierra en la Venida del Señor y entregado al Benjamín de los profetas, representado allá en Juan el discípulo amado, para que lo tome en Su mano y se lo coma; porque es necesario que otra vez profetice sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Ese es el mensaje que habrá en el tiempo final para la raza humana: el Libro que estaba en el cielo, el Libro de la Redención, abierto para los seres humanos. Siendo el Libro de la Vida, siendo el Título de Propiedad el Libro de la Redención en donde están escritos todos los que serían redimidos.

Siendo ese Título de Propiedad o Libro de la Vida, la Palabra de Dios, la espada de dos filos; y siendo que todos debemos comernos ese Libro; entonces a medida que él da

espada del Rey. No es una espada de dogmas, credos y tradiciones, sino la Palabra, el mensaje de Dios para el tiempo final, con la cual obtendremos la victoria en la batalla final que tenemos que afrontar.

No podemos escuchar ni mirar otra cosa, sino la espada del Rey; porque vendrán muchas personas hablando muchas cosas para hacerle frente al que vendrá en el tiempo final con la espada del Rey; y también a todos los que recibirán la espada del Rey en este tiempo final. No queremos otra cosa que no sea la espada del Rey, queremos el mensaje final de Dios. Agárrese bien de ese mensaje, y luche teniendo esa espada; porque la espada del Espíritu es la Palabra de Dios. Es la espada que Él nos da en el tiempo final para enfrentarnos a las luchas del tiempo final.

Usted con la espada del Espíritu, con la Palabra de Dios para el tiempo final, con esa espada en su mano y en su boca, usted luchará a favor del Reino de Dios; usted luchará juntamente con los que estarán luchando a favor del Reino de Dios, con la dirección del Jinete del caballo blanco que desciende del cielo. Porque con ese Jinete hay un ejército en caballos blancos, y vestidos de blanco también.

Si una persona no toma lo que es colocado en la boca del mensajero final, del Ángel del Señor Jesucristo, quien vendrá dando testimonio de estas cosas, quien vendrá con esa espada de dos filos... Si usted toma otra cosa que no sea ese mensaje, si usted escucha otra cosa que no sea ese mensaje, usted estará escuchando y mirando otra espada, que no es la espada del Rey; usted estará tomando otra espada, que no es la espada del Rey.

Por lo tanto, quien no tenga, quien no haya visto, quien no reciba la espada del Rey para luchar en la batalla final; sino que tenga otra espada, otro mensaje, estará

(así que lo devoró porque era dulce); y cuando lo hubo devorado, amargó su vientre.

*"Y Él me dijo: Necesario es que otra vez (porque ya había profetizado antes) profetices a muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes."*

Y seguidamente comienza Apocalipsis 11. Y en el verso 3, dice:

*"Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán..."*

Ahí usted ve el ministerio de los dos Olivos, Moisés y Elías, listos para profetizar; porque ya se había comido el Librito el que tenía el ministerio de los dos Olivos.

Por eso la profecía final, el último mensaje profético, será el mensaje profético de los dos Olivos, el mensaje profético que ha de venir directamente del Libro que fue abierto en el cielo y colocado aquí en la Tierra en la boca de un hombre. Ese será el Benjamín de los profetas, el último que tendrá un ministerio profético, el que profetizará las cosas que en ese Libro están escritas para darlas a conocer a la raza humana: bendiciones para unos y maldiciones para otros.

Ese Libro es colocado en la mano y en la boca de ese mensajero, porque ese Libro es la Palabra; y Dios coloca Su Palabra en la boca de Sus profetas para que ellos puedan profetizar.

Cuando los seres humanos estén viendo ese ministerio, primeramente entre los gentiles, y luego entre los hebreos, profetizando, trayendo el mensaje final, el mensaje profético del tiempo final, con gran voz de trompeta llamando a todos los escogidos, estarán viendo la espada del Rey en la boca de un hombre, de un profeta.

Así como el Señor vino con el Libro abierto en Su mano y lo colocó en la mano del mensajero final, así también aparece en Apocalipsis capítulo 19 con una espada que sale de Su boca.

El séptimo mensajero de la Iglesia gentil dijo:

*"Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre."*

Por eso Su nombre es el Verbo de Dios.

En Apocalipsis 10 vemos que el Libro que estaba en la mano del Ángel fuerte fue entregado a la persona que lo vio y lo recibió en Su Segunda Venida; porque esa persona tenía el ministerio profético para profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas. Él era el Benjamín de los profetas, pero todavía no tenía lo que iba a profetizar; porque todo estaba en ese Libro.

El Libro estaba en la mano del Ángel fuerte que descendió del cielo; y Él lo colocó en la mano del que tenía que profetizar; y le dijo: *"Toma y cómelo."* Porque la Palabra de Dios para el tiempo en que ha de ser dada a conocer a la gente, siempre es colocada en la boca del profeta que Dios tenga para ese tiempo.

Ahora, vean ustedes en la forma que Dios coloca la Palabra en la boca del último profeta mensajero, del Benjamín de los profetas, en el tiempo final.

Así como colocó ese Libro en la mano de ese mensajero, así también coloca la espada del Rey en la boca del mensajero que se come ese Libro, como lo vemos en Apocalipsis 19. Y cuando él trae el mensaje final para llamar y juntar a todos los escogidos, ese mensaje de gran voz de trompeta o trompeta final, ese mensaje que estará saliendo de su boca, será nada menos que la espada del Rey saliendo de su boca. Porque el Señor reflejará todo lo que Él es y todo lo que Él tiene, a través de Su Ángel mensajero; porque siempre Él obra a través de un hombre.

Y de esa manera el Señor llevará a cabo la obra que le

corresponde como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá. Esa obra se llevará a cabo aquí en la Tierra; porque aquí Él reflejará lo que estará llevando a cabo desde otra dimensión.

Y sabiendo nosotros que será la Palabra encarnada en un hombre, y que esa Palabra que saldrá de la boca de ese hombre es la espada del Rey, entonces nosotros estaremos a la expectativa, observando a los que predicán la Biblia; porque estaremos buscando en la boca de alguno de los predicadores, la espada del Rey.

No estaremos buscando una espada de dogmas, credos y tradiciones, sino la espada del Rey, el mensaje final de gran voz de trompeta llamando y juntando a todos los escogidos para darles la fe para el rapto, la fe para ser transformados, a los que están vivos; y la resurrección a los que están muertos; porque los que están muertos escucharán la voz del Hijo de Dios, y se levantarán.

Esa es la espada del Rey, la espada aguda de dos filos. Cuando estemos escuchando el mensaje de gran voz de trompeta, estaremos viendo la espada del Rey. Y todos nosotros al ver la espada del Rey, el mensaje final del Señor para toda nación, para toda lengua, para toda tribu, para todo ser humano, para todas las iglesias; cuando estemos escuchando y recibiendo ese mensaje, estaremos viendo la espada del Rey; y nosotros también estaremos recibiendo la espada del Rey para la batalla final, de lo cual hablaremos más adelante.

Primero tenemos que ver la espada del Rey, y tomar esa espada, tomar ese mensaje. Es el mensaje del Rey de reyes y Señor de señores, del León de la tribu de Judá. Primero tenemos que tomar ese mensaje, porque a medida que lo tomamos, se va haciendo carne en nosotros.

Y cuando los elegidos hablan el mensaje del Rey, entonces también de la boca de los escogidos sale la